

Mensaje de

Gracia

10 de abril de 2020

EL VERDADERO Y HUMILDE REY HA LLEGADO

Jesús se revela públicamente como el verdadero y humilde Rey Mesías entrando a Jerusalén, siendo alabado por una multitud, pero resistido y rechazado por la alta esfera de las autoridades religiosas de Israel. Jesús llora por su pueblo, que, aunque lo aclama, no le reconoce y no comprende la misión de paz que Él ha venido a traer, por lo que se lamenta y profetiza la destrucción de la ciudad, y concluye su travesía al aparecer como el Rey y Sacerdote Ungido en el Templo.

1. Contesta en tu casa con tu familia

a. Lee Lucas 19:28-40, Zacarías 9:9-10, Salmos 118:24-26.

- ¿Cómo te ayuda a entender estos pasajes el corazón y la actitud humilde que El Señor Jesús tiene sobre su pueblo? ¿Cómo es tu alabanza a Jesús hoy en tu vida pública y privada? ¿Qué razones similares puedes ver en nuestro propio País por las que Dios pudiera juzgarlo?

b. Lee Lucas 19:41-44, Daniel 9:23-26.

- ¿Qué te dice este pasaje sobre la importancia del día de la visitación que tuvo el pueblo judío y no reconocer a Jesús como el Mesías? ¿Cómo en lo personal estás respondiendo a la visitación de Jesús en tu vida?

c. Lee Lucas 19:45-46, Isaías 56:6-8

- ¿Está Jesús habitando y dirigiendo tu vida como Templo de su Espíritu en tu vida diaria? ¿Está tu vida dándole lugar a los propósitos de Jesús para que su Reino avance en otros?

2. Reflexión, Aplicación Personal

En esta semana santa busca apartar un tiempo con tu familia, para compartir sobre estas preguntas y como es que el corazón de Jesús como el Rey Mesías se manifestó a través de una forma de debilidad y humildad, a través de su entrada a Jerusalén, y como eso impacta tu vida en tu forma de vivir viendo a los demás con compasión y amor que el Señor tuvo para con nosotros. Revisa con tu familia como ese aroma de humildad y entrega al Señor están presentes en tu alabanza, y platica con ellos para ver como cada uno ha respondido al día de visitación que Él ha tenido para con cada uno.

3. Oración Personal, familiar y en grupo.

Tómense unos minutos como familia para darle gracias al Señor por la salvación que ha sido manifestada y cumplida por Jesús al venir a redimirnos del pecado. Ora pidiendo que el Señor nos permita vivir en la misma forma de siervos en la que Él vino a este mundo, con un corazón humilde y compasivo por los que no le conocen. Pídanle al Señor que puedan crecer en expresar más su alabanza a Él como Jesús la merece en las diferentes maneras que Él Señor les muestre que necesitan crecer. Finalicen dándole gracias al Señor por su visitación a nuestras vidas como Iglesia y que el Señor nos permita seguir respondiendo con entrega y fidelidad a la gracia que nos ha sido dada por Él.